

NUEVO EPIGRAFE VADINIENSE, PROCEDENTE DE CARANDE (LEON), Y EL PROBLEMA DE LOS VADINIENSES COMO GRUPO DE POBLACION HISPANORROMANO

En Carande, dos kilómetros al S. de Riaño, en la provincia de León, fue descubierta hace unos años una estela funeraria de época romana que en la actualidad se encuentra en el Museo Provincial de San Marcos, guardada en la dependencia que recibe el nombre de «Casa del Peregrino». Se trata de una nueva lápida vadiniense que viene a aumentar el ya crecido número de piezas —sesenta y ocho¹— halladas en tierras de Oviedo y León que forman el repertorio epigráfico correspondiente al grupo cántabro de ese nombre.

La pieza (fig. 1) está constituida por un trozo de caliza cristalina blanca, desprendido de la roca de la montaña y lamido por los agentes erosivos que han redondeado sus aristas aplanándolo. Ofrece un aspecto rectangular, estrechándose ligeramente en un extremo, y presenta rotos los bordes aunque el estado de conservación en conjunto es bastante bueno. El texto, grabado en la más pulida de las caras y bien enmarcado, se completa con los elementos iconográficos usuales en la epigrafía vadiniense: el árbol y el caballo.

La parte superior de la estela está ocupada por el encabezamiento de la inscripción constituido por una línea de tres siglas de las cuales las dos primeras están separadas por una hederá y el árbol estilizado. Inmediatamente debajo sigue el texto restante cubriendo un espacio rectangular limitado por una línea,

¹ Las lconesas que constituyen la mayoría de elementos del conjunto, se extienden por el valle del Esla y sus brazos, por el valle del Porma y su afluente el Curueño y las cabeceras del Cea y el Carrión (con una ligera penetración en la provincia de Palencia) y se encuentran publicadas en los siguientes trabajos: GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de León*. Madrid, 1925, Vol. I; pp. 41-47 donde se citan 37 inscripciones dentro del capítulo dedicado al Museo de San Marcos de León. AGUIRRE ANDRÉS, A., *Tumbas antiguas, ajuares, inscripciones sepulcrales*. Bilbao, 1957, pp. 114-115, dando noticia de una lápida inédita propiedad del autor. BLÁZQUEZ, J. M.², *Caballo y ultratumba en la Península hispánica*. Ampurias, XXI, 1959, p. 292 sobre una estela desconocida existente en el Museo de San Marcos de León. MARCOS, E., *Nuevas lápidas vadinienses en la provincia de León*. Tierras de León, n.º 14, 1971, pp. 67-78 con la adición de cinco epitafios más. NAVASCUÉS, J. M.², *La estela funeraria de Cármenes*. AEArc, 43, 1970, pp. 74-194 importante artículo sobre una inscripción relacionable con las vadinienses por ciertos rasgos y donde trata la cronología de este grupo.

La única palentina se encuentra comentada en GARCÍA Y BELLIDO, A., *Excavaciones en Julióbriga y exploraciones en la región cántabra*. N. A. H., V, 1962, p. 226, fig. 10.

Sobre las asturianas que han aparecido en los valles del Sella, su afluente el Güeña y en el curso del Ponga existen los siguientes datos: MANZANARES, J., *Contribución a la Epigrafía asturiana*. II. Oviedo, 1960, pp. 157-176. DIEGO SANTOS, F., *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo, 1961, pp. 93 y números 40-57 en pp. 114-155.

a modo de caja, en tres de sus lados mientras que en la parte inferior, como remate del epitafio, hay grabado un caballo con atalaje corriendo hacia la izquierda.

Las dimensiones de la estela son: 0,72 m. de altura; 0,48 m. de anchura en el tercio inferior y 0,40 m. en el resto; 0,14 m. de grosor en la base y 0,18 metros en el resto. La caja del texto mide 0,36 m. de altura por 0,31 m. de anchura. Las letras tienen todas la misma anchura: 0,03 m. pero la altura es de dos tipos: 0,04 m. y 0,06 m. El caballo mide 0,21 m. de longitud y 0,11 metros de altura, su cuerpo tiene 0,04 m. de anchura y las patas una longitud de 0,07 m. en las delanteras y de 0,08 m. en las traseras. La cabeza del animal está entre las dos primeras siglas de la última línea del texto.

La inscripción consta de ocho líneas, la primera de ellas fuera de la caja. La letra es capital dibujada. Los puntos son circulares y distribuidos de forma irregular. Las letras de las líneas 1.^a, 7.^a y 8.^a poseen mayor tamaño que las de las restantes. La A carece de tilde excepto en la 1. 7.^a En la segunda O de la 1. 5.^a hay inscrito un punto, así como en el centro del caballo. Solamente hay un nexa, en la 1. 7.^a, de N y A, con la particularidad de que la A no aparece en el sector izquierdo del nexa sino en el derecho e invertida.

El texto es:

D . M . V
 PENTOVIS
 PETRONIV
 S . AMISV.
 BODERO . M
 ALOD FI . VA
 AN XX. H
 S . E . D

D(iis) M(anibus) V(otum) / Pentovi(u)s / Petroniu / s ami(co) su(o) / Bodero M / alod (i) fi(li)o, va(diniensi), / an(norum) XX, h(ic) / s(ito) e(st), d(edicavit).

La fórmula inicial, D. M. V. es un caso único hasta ahora en la epigrafía vaniense (muy raro en el resto de la península) pues las empleadas generalmente en esta zona son: M(onumentum), D(iis) M(anibus); D(iis) M(anibus) M(onumentum); D(iis) M(anibus) M(onumentum) P(osuit); M(onumentum) P(osuit); MVNIM(entum); M(anibus) M(onumentum). Por otra parte la V es muy extraña, diferente de las demás del epígrafe, con ángulo demasiado abierto y mitades asimétricas. Estando rota en su parte superior ¿cabría

pensar que es la parte baja de algún objeto, gran heredera por ejemplo, o bien una letra añadida a última hora? Ambas hipótesis son poco probables, la primera porque los objetos que aparecen suelen ser en otros casos torques, medias lunas y las herederas tienen una especie de apéndice en la parte baja, la segunda porque desde el principio el lapicida contó con ese signo para distribuir los elementos de la línea ya que la M está casi en el centro. Aparte de eso, la posibilidad de que existiese un nexa, hoy apenas perceptible por la erosión, entre M, V y N = MVN(imentum) o bien M + MVN = M(anibus) Mun(imentum) es excesivamente compleja e incongruente pues la conservación del texto es buena y no parece apreciarse tal nexa, aparte de que se ve un punto antes de la última letra y de que si fuese Mun(imentum) debería ir seguido del nombre del difunto en genitivo y no es éste el caso. No queda, pues, otra solución que aceptar el excepcional D. M. V. que, reparados en ello, concuerda bien con otro elemento inusitado dentro de lo vadiniense para la fórmula final: D(edicavit) ya que sin duda se trata de una D y no de una P como es normal, la letra tercera de la línea 8.^a

El dedicante posee onomástica indígena: *Pentovius Petronius*. El primer nombre, *Pentovius*, aparece en zona cántabra, en Comillas y Luriezo (Santander)² este último a unos 20 kilómetros al W. del territorio que por ahora se puede definir como vadiniense; procede de la raíz indoeuropea «pent», «pemb» del ordinal «cinco», abundantemente representado en la antroponimia y toponimia hispánicas³ en diversas variantes, especialmente en territorio astur y vetton. El segundo nombre, *Petronius*, puede parecer latino pero puede ser también, en opinión de M.^a L. Albertos⁴, la representación de un nombre indígena asimilado al latino, en cuyo caso se trataría de un antropónimo derivado del numeral indoeuropeo «cuatro» y aparece también en Agreda (Soria). Por nuestra parte, dado el contenido del epígrafe y el ambiente que de él se desprende, nos inclinamos a juzgarlo indígena también.

En cuanto al difunto conmemorado, su onomástica es de una gran simplicidad de elementos pues consta sólo de un nombre y la filiación: *Boderus Malodi f.*; *Boderus*, basado en la raíz abreviada del indoeuropeo *bhoudi* = «victoria»⁵ se encuentra en varios epitafios valdinienses: en Sorribas⁶ y en San Roque⁷ en zona leonesa y en algunas variantes en el sector vadiniense de

² CIL II 6.338, E. E. VIII, 285 y BRAH, LXI, 1912, p. 454 respectivamente.

³ ALBERTOS, M.^a L., *La onomástica primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, p. 181 y 180.

⁴ *Ibidem*, p. 181.

⁵ *Ibidem*, p. 57.

⁶ CIL II 5.711 y GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental...*, p. 42.

⁷ BLÁZQUEZ, J. M.^a, ob. cit. en nota 1, Lám. IV, 1 y p. 292, XI aunque no da la procedencia.

León: Argovejo y Liegos⁸ y en el de Oviedo: en Corao⁹. La filiación nos ofrece un nombre inédito hasta ahora: *MALODUS* que quizá proceda de la raíz indoeuropea *mldu-m(e)ldui* = «tierno», «blando»¹⁰, piénsese que de ese origen se conoce ya en León un antropónimo femenino, *Maldua*¹¹.

Detrás del nombre del muerto y de su filiación consta su naturaleza, su pertenencia a una gentilidad de segundo grado, el grupo vadiniense, dentro del gran conjunto de los cantabros, en la abreviatura usual VA.

Bederus, hijo de Malodus, contaba al morir 20 años, cifra probablemente redondeada como era frecuente en el mundo romano pero que expresa una edad real en torno a la veintena, etapa en que, superado el bache de una elevadísima mortalidad infantil, como es la propia de un régimen demográfico primitivo, comenzaba el período de máxima mortalidad para los vadinienses: de los 20 a los 35 años, con la mayor intensidad en los 30 y que coincide con uno de los máximos de mortalidad que tanto para hombres como para mujeres se pueden comprobar en la Hispania romana¹².

La relación que une al joven muerto con quien le dedica la estela es la amistad, cosa bastante común en el conjunto epigráfico vadiniense. El hecho es altamente interesante por la originalidad que confiere a la epigrafía hispana de esa zona y por revelar costumbres y usos peculiares como es la importancia concedida a la amistad entre los hombres, sobre todo entre los jóvenes, probablemente solteros, rasgo del que nada nos dicen los textos clásicos. En numerosas ocasiones el encargado de dejar memoria del difunto no son los padres, hermanos, hijos o cónyuges sino el amigo. ¿Supone eso que el fallecido no tuviese familia? Aunque las familias parece ser que no sobrepasaban los cuatro, todo lo más los cinco, miembros¹³ sería arriesgado afirmarlo. Hay algún caso en la Meseta Norte de dedicaciones hechas a un difunto por sus «sodales»¹⁴ sin embargo este término probablemente carece del significado del «amicus»

⁸ La de Argovejo en GÓMEZ MORENO, M., ob. cit., p. 45 y la de Liegos. *Ibidem*, p. 42 y 44.

⁹ DIEGO SANTOS, F., ob. cit. en nota 1, n.º 52.

¹⁰ ALBERTOS, M.ª L., Ob. cit. p. 145.

¹¹ CIL II, 2.680.

¹² GARCÍA MERINO, C., *Aspectos demográficos de la Hispania romana: el convento jurídico cluniense*. Tesis doctoral mecanografiada y en depósito en la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, dirigida por el Prof. P. de Palol y leída el 24 de febrero de 1973. En este trabajo se incluyen los vadinienses por ser cantabros y pertenecer éstos al convento jurídico cluniense. Es precisamente la dispersión de su epigrafía lo que sirve para establecer la margen occidental real del conventus cluniensis. Sobre la demografía de este grupo, véanse las pp. 257-266 y los gráficos y tablas correspondientes sobre mortalidad por sexos y edades y esperanzas de vida.

¹³ *Ibidem*, pp. 543-544.

¹⁴ Dos epitafios hallados en la muralla de Segovia referidos a dos emigrantes uxamenses. Véanse: CIL II, 2.731 y 2.732, y GARCÍA MERINO, C., *La ciudad romana de Uxama*, BSAAA, XXXVI, 1970, pp. 383-440 y BSAA, XXXVIII, 1971, pp. 85-119.

de los epitafios vadinienses y podría ser relacionado más bien con la cualidad de perteneciente a alguna cofradía. Lo mismo que la dedicación al «avunculus» y a la «matertera», la dedicación a los amigos es propia de la epigrafía cántabra y la última, en concreto, peculiar de los vadinienses ya que fuera de ellos sólo se encuentra en Mave (junto a Monte Cildá en Olleros de Pisuerga, Palencia) ¹⁵ si bien es zona muy próxima al territorio vadiniense. Siendo los cántabros, según da a entender Estrabón ¹⁶, aficionados a la «devotio» y a los pactos de amistad y hospitalidad entre grupos gentilicios, nada tendría de extraño en época prerromana la costumbre de efectuar pequeños «foedi» privados entre dos jóvenes de diferente gentilidad bajo la forma de amistad y fidelidad mutuas, especialmente en la etapa de preparación como guerreros, como pastores o en la fase de iniciación para pertenecer al grupo adulto, previas al matrimonio y que aún se conservara ese tipo de relación o, al menos, se mantuviera la importancia del «amicus», avanzado el Imperio, como muestran las inscripciones a que hemos aludido.

Los elementos iconográficos que aparecen en esta pieza, aparte de la hiedra, específicamente funeraria, son, como hemos dicho ya, los característicos: un caballo y una estilización vegetal mal llamada «palma» por haber sido considerada como símbolo asociado a una representación funeraria de victoria del difunto más allá de la muerte ¹⁷ y que, a nuestro modo de ver, alude ¹⁸ a un árbol propio de la zona, el tejo. El otro elemento, el caballo, merece una pequeña descripción por su aspecto.

Los caballos de las estelas vadinienses se suelen presentar en actitud de carrera, crin al viento y sin ningún tipo de arreo; por su porte podrían distinguir entre ellos dos tipos: uno grande, el tielcón, y el otro pequeño, el asturcón, menos bello ¹⁹. En cuanto a la forma en que están realizados (grabados mediante una incisión poco profunda) podemos señalar entre las piezas conocidas dos estilos: uno naturalista y otro esquemático, aunque sin llegar nunca al grado de abstracción que informa al otro emblema iconográfico, el vegetal; podría pues decirse que hay una manera de hacer más realista que produce hermosos ejemplares, airosos, elegantes, como los de las estelas de *Turenno Bode-*

¹⁵ GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J. A., *Excavaciones en Monte Cildá*, Olleros de Pisuerga (Palencia). Excavaciones arqueológicas en España, n.º 61, 1966, p. 38, n.º 8.

¹⁶ ESTRABÓN, *Geografía*, III, 4, 18.

¹⁷ BLÁZQUEZ, J. M., *L'Heroisation equestre dans La Peninsule Ibérique «Celticum»*, VI, 1963, pp. 405-423; en p. 418.

¹⁸ GARCÍA MERINO, C., *Aspectos demográficos...* pp. 124-125.

¹⁹ PLIN nat. 8, 66. Ian-Mayhoff. SIL ITAL. 3, 335. BLÁZQUEZ, J. M., *La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes escritas*. Emérita, XXV, 1957, pp. 159-183; pp. 171-173. BALIL, A., *Economía de Hispania romana*. Estudios de economía antigua de la Península Ibérica, 1968, pp. 289 y ss., nota 110.

gun (fig. 2)²⁰ de Argovejo, casi velazqueño; de *Tridio Alongun*²¹ de San Roque, y de *Maissantine*²² de Liegos; y otra forma más tosca y simple como los de las inscripciones de (*Dovid*)*d(ero) Pentiocum* de Riaño²³, de *Elanio Velia-gum* de la Puerta²⁴, de ...*urano*... ..*utiocum* de Salio²⁵ (fig. 3), de *Venus Labarus* de Prioro o Sorriba²⁶ entre otros, en los que unas pocas líneas componen un caballo bastante convencional.

La pieza que nos ocupa es un caso particular pues representa un caballo en el que se han marcado cuidadosamente los detalles y al mismo tiempo esquemático. Resulta un gracioso caballito de cuerpo cilíndrico y esbeltas patas, sintético y a la vez expresionista. Es interesante notar que es uno de los pocos caballos vadinienses que llevan atalaje o sólo montura y de entre éstos el más completo. De los que llevan montura se pueden citar los de las siguientes estelas: de la Puerta²⁷, con montura rectangular ancha, sencilla y con bridas, al igual que el de Barniedo²⁸; de Salio²⁹ con montura rectangular y estrecha con cincha central y sin petral, igual que la de Lois³⁰; de Liegos³¹, con montura rectangular y cincha trasera; de San Roque³², de montura rectangular corta con adorno de flecos en la parte posterior y con brida; de Aleje³³, probablemente con montura, aunque borrosa.

En parte de la actual provincia de León que corresponde a lo que fue sector vadiniense y meridional, hay ocho estelas con caballos pertrechados de monturas y dos sólo con riendas³⁴, mientras que los seis restantes van a pelo; las de la región de Oviedo correspondiente al grupo, presentan caballos única-

²⁰ GÓMEZ MORENO, M., Ob. cit., p. 45 y BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo y ultratumba...*, Lám. III, 2.

²¹ BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo y ultratumba...*, p. 292, n.º XI, y Lám. IV, 1.

²² CIL II, 5.705. GÓMEZ MORENO, M., ob. cit., p. 41. BLÁZQUEZ, J. M.^a *Caballo...*, Lám. I, 1.

²³ MARCOS, E., Ob. cit. en nota 1, fig. 1 y 2, pp. 70173.

²⁴ CIL II 5.715. GÓMEZ MORENO, M., ob. cit. p. 42 y BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, lám. V, 1.

²⁵ CIL II 5.721. GÓMEZ MORENO, M., ob. cit. p. 43.

²⁶ IDEM, ob. cit. p. 45-46. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, fig. 3.

²⁷ Véase nota 24.

²⁸ CIL II, 5.709. GÓMEZ MORENO, M., ob. cit. p. 42. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, Lám. III, 1.

²⁹ Véase nota 25.

³⁰ GÓMEZ MORENO, M., ob. cit. p. 44. SCHULTEN, A., *La guerra de cántabros y astures, y su guerra con Roma*, p. 103. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, lám. VII, 2.

³¹ GÓMEZ MORENO, M., ob. cit. p. 44. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, fig. 4.

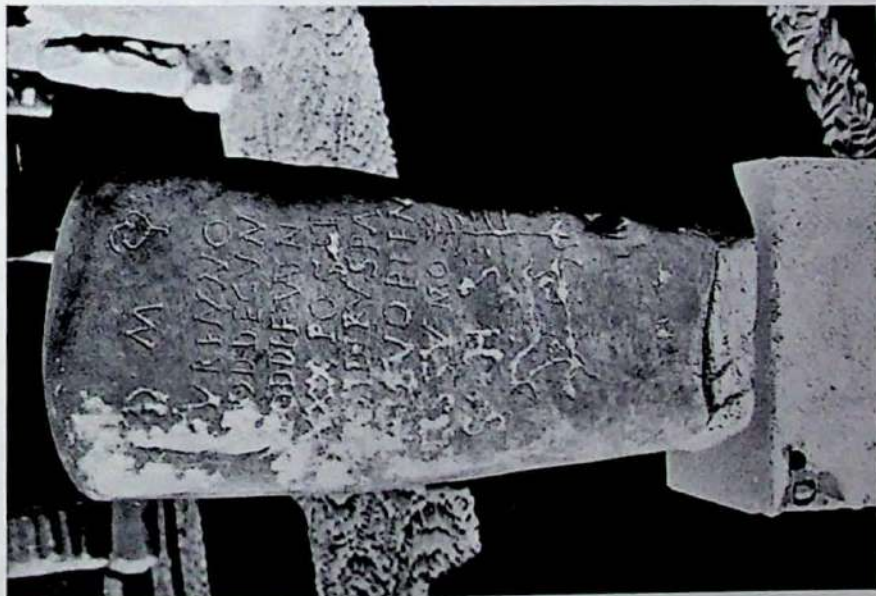
³² AGUIRRE ANDRÉS, A., ob. cit. en nota 1, p. 114-115. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, lám. V, 1.

³³ MARCOS, E., ob. cit. en nota 1, pp. 75, n.º 4, fig. 4.

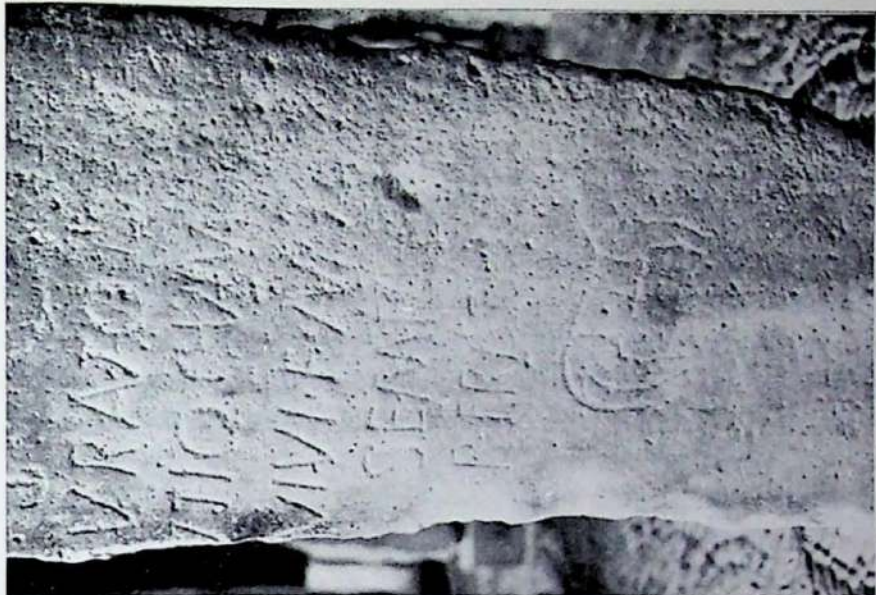
³⁴ Uno de Valmartino, de la estela de Negalo Veronigorum (CIL II, 5.714). GÓMEZ MORENO, M., Ob. cit. p. 42. BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, Lám. I, 1 y otro de Villapadierna (CIL II, 57). GÓMEZ MORENO, M., ob. cit., p. 42 y BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Caballo...*, p. 286.



1



2



3

1. Estela funeraria de Carande.—2. Estela de Argovejo.—3. Estela de Salio.

mente con riendas y son dos de los tres ejemplares equinos que se conocen: los de Gamonedo ³⁵ y Beleño ³⁶.

La estela de Carande, por el contrario, muestra un caballo con atalaje casi completo: montura y bridas. La montura es doble, rectangular y ancha la inferior, con protección para el cuello, con petral y cincha trasera que rodea las ancas, quizá lleva también sujeta-riendas; la montura superior es más estrecha, a modo de silla o mullido para el jinete y tiene un adorno o remate triangular en el centro a no ser que esté constituida con piezas triangulares cosidas. Hay que señalar que tanto el petral como la cincha trasera se han prolongado sobre la montura hasta los bordes de la pieza superior, bien porque estuviesen así ensamblados realmente, bien por afán de dar una idea exacta de la totalidad de aspectos de la pieza y de cómo iban unidas por debajo. En el centro del cuerpo hay un extraño punto. El caballo lleva además riendas y, probablemente, cabezada, pues sobre la frente, delante de la crin, se observan dos trazos verticales que se incurvan a modo de penacho o adorno y que tienen una situación demasiado avanzada y un contorno desusado para tratarse de las orejas. Tal tipo de montura con alguna ligera variante (cincha central y decoración de dientes de sierra en el borde inferior de la montura) se daba ya en el mundo prerromano, aunque en área ibérica ³⁷. Ignoramos cómo sería en ese momento la montura usual en la Meseta y en el Norte de la Península Ibérica pero a juzgar por las que aparecen en las lápidas vadinienses, debió ser similar a la ibérica y mantenerse sin cambios sustanciales a lo largo del tiempo, originada quizá (y lo mismo la ibérica) en un primitivo modelo de la Edad del Hierro. Tenemos, por todo lo dicho, ante nosotros en esta lápida de Carande un caballo de montar y no de tiro, enjaezado, incluso lujosamente (penacho de la cabezada) como para una ceremonia o de desfile.

La cronología aplicable a este epígrafe es la misma que se ha atribuido por el profesor J. M.^a Navascués a todo el conjunto vadiniense ³⁸, es decir, de fines del siglo II a principios del IV.

Siempre que en un epitafio se cita la procedencia del difunto es porque ha muerto fuera de su lugar de origen. Los vadinienses son el único caso que falta a la norma, ya que el adjetivo *vadiniensis* no indica que el aludido provenga de Vadinia, puesto que a pesar de la referencia de Ptolomeo ³⁹, la ausencia, hasta

³⁵ CIL II, 5.738. DIEGO SANTOS, F., ob. cit. en nota 1, n.º 57.

³⁶ CIL II, 5.735, DIEGO SANTOS, F., ob. cit. n.º 40.

³⁷ CUADRADO, E., *Arreos de montar ibéricos de los exvotos del santuario del Cigarralejo*. IV, CANSE (Elche, 1948). Cartagena, 1949, pp. 267-287, en p. 270 y figs. 1, 7, 11.

³⁸ Véase ob. cit. en nota 1.

³⁹ PTOLOMEO, *Geografía*, II, 6, 50.

ahora, de restos arqueológicos urbanos en la zona, la dispersión de las estelas y otra serie de motivos dan pie para pensar que Vadinia, como ciudad, no existió ⁴⁰.

Juzgamos lo más lógico que el VAD o VA epigráfico aluda no a la ciudad, sino a una *gens* de segundo grado, conforme a la jerarquía ya esbozada por Albertini y establecida recientemente por Caro Baroja ⁴¹, pues debido a la peculiar organización social de los pueblos del Norte no se pueden establecer paralelos de equivalencia dentro de la mitad septentrional de la península entre términos como «palantini» = habitantes de Pallantia, o bien «uxamenses» = habitantes de Uxama, por ejemplo, y «vadiniensis» = habitantes de Vadinia.

La estructura social en grupos gentilicios mal llamados «clanes» ⁴² estaba tan arraigada en el norte de España que en algunas zonas (País Vasco) pervivió en la organización familiar de linajes hasta muy avanzada la Edad Media. Por el contrario, en gran parte de la meseta norte, especialmente en el valle del Duero (arévacos), la estructura de la gentilidad se reduce, generalmente, en época romana, al tercer grado y se manifiesta como elemento del sistema onomástico junto al nombre propio y la filiación, solo esporádicamente se habla de *gens* de primer grado (como en la inscripción CIL-II 4233 de una flamínica, hallada en Tarragona y que dice de la difunta «...*Amocensi clunien(su) / ex gente cantabro* (rum)»). Era además esposa de un intercariense *ex gente vaccaeorum*.

Por otra parte ¿qué sentido tiene que en pleno siglo III y principios del IV, cuando el derecho de ciudadanía romana ha alcanzado a todos los hispanos haya un sector de la población que prefiere conservar su onomástica y significarse como parte de un pueblo indígena? ¿Es acaso un preludio de la tónica indigenista y más tarde nacionalista que va a informar la cultura hispana en el siglo IV? En este caso se trataría de un fenómeno paralelo, por ejemplo, al conservadurismo que se trasluce en la onomástica y en otros aspectos de la epigrafía de Lara (Burgos), pero con las diferencias dadas por la cultura anterior y la peculiar estructura social de cada uno de estos núcleos.

A pesar de la cohesión y pujanza de su comunidad, los vadinienses difícilmente podían ser el grupo en expansión demográfica que imaginan Vigil y Bar-

⁴⁰ GARCÍA MERINO, C., *Aspectos demográficos...*, p. 133 y pp. 414-421 sobre el tipo de poblamiento del territorio vadiniense y el reparto de la población.

⁴¹ ALBERTINI, E., *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. Paris, 1912, p. 111 donde el autor observa que la *gens* tenía tres extensiones o grados. CARO BAROJA, J., *Organización social de los pueblos del Noroeste de la Península Ibérica en la Antigüedad*. Legio VII Gemina. León, 1970, pp. 13-62 en pp. 30-33.

⁴² CARO BAROJA, J., *ob. cit.*, pp. 1-23.

bero⁴³, apoyándose para ello en la presencia de los mismos gentilicios de tercer grado al norte y al sur de los Picos de Europa, es decir, en el sector septentrional y meridional de los vadienses. Deducen además estos autores que tal difusión se hizo a partir de Cangas de Onís, foco originario de los vadinienses, teoría en cuyo fondo late la idea de Schulten de hacer a Cangas de Onís y su zona el núcleo epónimo de este grupo. Según tal supuesto, las inscripciones del sector leonés deberían ser más modernas que las asturianas. En nuestra opinión, la imagen de un pueblo en expansión está, en el caso de los vadinienses, muy lejos de la realidad por las características demográficas de esta agrupación humana (véase nota 12): un régimen determinado por una elevadísima mortalidad infantil, como es propio de los regímenes primitivos, un primer máximo de mortalidad entre los 20 y los 30 años para ambos sexos, higiene y medicina muy rudimentarias unidos a unas particulares condiciones ecológicas (montaña), etc. Todas estas características están en contra de un crecimiento natural tan elevado como para provocar una expansión migratoria. En segundo lugar la supuesta difusión, sea o no por auge demográfico, desde Cangas de Onís hacia el sur, no parece ser posible por dos motivos: uno cronológico, puesto que algunas estelas del norte, de Soto de Cangas concretamente⁴⁴, son del siglo IV, es decir, que dentro del conjunto epigráfico vadiniense, las más modernas conocidas son asturianas y no leonesas, cosa que en la teoría de Vigil y Barbero resulta incongruente, pues deberían ser más modernas las leonesas; el segundo motivo es onomástico, ya que es curioso que en el sector vadiniense que hoy es asuriano, la antroponimia sea predominantemente latina, tanto para los hombres como para las mujeres, mientras que en el sector leonés es casi absolutamente indígena⁴⁵ y no a la inversa como podría implicar el presupuesto de los autores mencionados. Las diferencias intrínsecas y estilísticas de los epígrafes vadinienses de uno y otro lado de los Picos de Europa, merecen un estudio aparte y en ellas no hay, por el momento, base para justificar una difusión geográfico-cronológica del grupo. La presencia vadiniense a uno y otro lado de la cordillera, puede responder a un tipo de actividad llevada a cabo en la montaña media y los valles, como es la ganadería seminómada que sería simultánea en ambos lados probablemente mientras que las diferencias entre

⁴³ BARBERO, A. y VIGIL, M., *La organización social de los cántabros y su transformación en relación con los orígenes de la Reconquista*. Hispania Antigua, I. Vitoria, 1973, pp. 197-232, en pp. 210, 212 y 215.

⁴⁴ DIEGO SANTOS, F., ob. cit. en nota 1, núms. 45 y 46.

⁴⁵ GARCÍA MERINO, C., *Aspectos demográficos...* En la parte preliminar de esta obra para establecer el límite occidental de convento cluniense se utiliza como argumento la dispersión de las estelas vadinienses, realizándose con ese motivo un breve estudio de su epigrafía, en las páginas 114-134; véase a propósito de cierto aspecto de la onomástica al que aludimos ahora, la p. 128 sobre todo.

ellos podrían depender de contactos culturales con otros grupos humanos, especialmente en el sector norte. Sabido es que las montañas no son necesariamente barreras o límites entre las comunidades humanas. La dispersión de los epígrafes vadinienses, puede estar relacionada con un tipo de vida seminómada, similar a la de los posteriores vaqueiros de alzada o pasiegos.

Los vadinienses, que a través de la epigrafía, aparecen cada vez con más firmeza como realidad histórica de gran originalidad, son un tema que debe atenderse en la investigación de la Hispania romana en época imperial. Forman un conjunto repartido por las estribaciones que bordean, al norte y al sur, el macizo occidental de los Picos de Europa en el sector oriental de Oviedo (ríos Sella, Güeña y Ponga) y rincón nordoriental leonés (ríos Esla, Porma, Curueño y cabeceras del Cea y Carrión) con focos especialmente ricos en hallazgos epigráficos en las zonas de Cangas de Onís, Riaño y Crémenes. El grupo vadiniense es perfectamente diferente del resto de los cántabros por su epigrafía, su onomástica, sus costumbres y modo de poblamiento, al parecer disperso y seminómada, por lo menos en el siglo III. ¿Qué conservaban en esa época de sus predecesores del siglo II, momento en que por primera vez se citan como ciudad en los textos clásicos, por Ptolomeo concretamente? ¿Existían ya en el siglo I y hay que sobreentenderlos entre los grupos cántabros que Mela no nombra⁴⁶ por la cacofonía de su nombre? ¿Qué papel desempeñaban dentro de la Cantabria del siglo III? Habría que saber si los vadinienses eran simples pastores de caballos, cerdos y cabras o si por el contrario se trataba de poderosos grupos gentilicios de ganaderos capaces de aunar la tradición indígena y el latinismo en una original síntesis. A nuestro modo de ver más bien constituían lo segundo: grupos de grandes ganaderos hispanos. Ahora bien, ¿eran autónomos o su actividad estaba coordinada por una sociedad o entidad romana de explotación ganadera a gran escala? ¿Hasta qué punto era una economía dirigida, capitalista, centralizada, si es que lo era? Lo que es claro es que ese aprovechamiento de las posibilidades naturales de la zona mediante la ganadería sobre todo, estaba, en última instancia, llevado a cabo por los indígenas romanizados, expertos en el pastoreo y cría de ganado desde mucho tiempo antes.

Es preciso encuadrar a estas gentes dentro de la Hispania de comienzos del Bajo Imperio, en la época de turbulencia y crisis —en el sentido original de la palabra, es decir, como momento de lucha decisoria— que fue el siglo III. Junto al territorio vadiniense, al sur del mismo, en una línea que cruza del Carrión al Cea, por debajo de Almanza, hay ya alguna villa romana y topóni-

⁴⁶ MELA, *Corografía*, III, 12-13.

mos ⁴⁷ que indican la presencia de otras explotaciones de ese tipo. ¿Qué significaba en la actividad económica y en la geografía humana en general del norte de la península la existencia del territorio vadiniense sin vida urbana demostrada, por el momento, para la época en que aparecen epigráficamente, foco de primera importancia en la producción ganadera y enclave digno de tener en cuenta dentro de la riqueza minera de cobre y cinabrio (minas de Casielles, de Consuelo y Milagro, de Anciles, de Corniero, de Argovejo, de Riaño, de Huelde) y posiblemente con el complemento de una agricultura itinerante sobre cenizas, tal como hasta hace poco se mantenía en alguna zona aunque estable ⁴⁸.

Se ha querido mantener la paradoja de que los vadinienses apenas estaban romanizados, interpretando, sin embargo, los símbolos funerarios de sus estelas como evidencia de una iconografía funeraria muy en boga en el mundo romano de la época: la victoria de ultratumba y la heroización del difunto en la otra vida ⁴⁹. Es absurdo plantearse la romanización como cuestión de grados según un módulo inalterable y único aplicado a todas las provincias; pues romanización, sabido es, significa algo muy diferente. La romanización de los vadinienses se muestra claramente condicionada por su historia, su cultura anterior y la ecología de su medio ambiente; por otra parte, y esto hay que tenerlo muy en cuenta, los vadinienses adquieren su mayor fuerza, a juzgar por los restos epigráficos, bastante avanzado el Imperio; es tal vez un grupo cuya vida más activa y compleja se daría de modo consustancial con la romanización en tanto que vadinienses, es decir, en cuanto comunidad humana que ostenta ese hombre en la epigrafía del final del siglo II a principios del IV, pues anteriormente no consta que fuesen importantes y ni siquiera su existencia. Podría sospecharse un cambio de vida, una reorganización de sectores cántabros tras las guerras del mismo nombre, por la cual adquiriera pujanza un grupo antes insignificante o bien cabría conjeturar el auge y revitalización por motivos económicos y circunstancias favorable del momento, de una parte de la población cántabra de gran tradición y antigüedad.

A nuestro modo de ver, el considerar a los vadinienses como toscos montañeses casi analfabetos, responde a una valoración puramente formalista y a un juicio apriorístico inmerecido, puesto que escribían un latín con vulgarismos pero que era el que estaba en uso, con frecuencia el arte del grabado en sus

⁴⁷ GARCÍA MERINO, C., *Aspectos demográficos...*, pp. 415-416.

⁴⁸ MARTÍN GALINDO, J. L., *Artículos geográficos. Provincia de León*. Cuaderno núm. 1. Ed. Miñón. Valladolid, «Los cultivos sobre cenizas en la provincia de León», pp. 1-23 y *passim*.

⁴⁹ BENOIT, F., *L'Heroisation equestre*, Aix en Provence, 1954, láms. XVIII, n.º 3, XIX, véase también BLÁZQUEZ, J. M.ª, *La economía ganadera...*, pp. 175-176.

estelas es de una gracia innegable, cuidan de citar la edad del muerto, a veces con precisión, adoptan invocaciones a divinidades funerarias romanas como fruto de una asimilación o sincretismo religioso, y por otra parte, una estela vadiniense no es más bárbara en su contenido que cualquier otra de Lara (Burgos) o de Palencia, por ejemplo.

Cuando la vida agrícola, a base de establecimientos como son las *villae*, florece y se expande en el siglo III por toda la Meseta Norte, en una zona al norte y al sur de los Picos de Europa, hoy parte de Asturias y León, respectivamente ⁵⁰, en zona de montaña y fértiles valles hay una actividad muy diferente en contraste con aquella agricultura y que supone una fuerte base ganadera y metalífera para la economía hispana. Al contrario de lo que a primera vista pudiera parecer, esa actividad estaba, además, favorecida por las comunicaciones naturales de valles y ríos, hacia el mar en el norte y hacia la Meseta en el sur, y por la proximidad de ciudades de cierta importancia como Juliobriga, Lancia y Legio, por lo cual no se puede mantener la idea de un aislamiento causante de la supuesta rudeza de su cultura.

La comprensión del problema vadiniense ⁵¹ representaría un elemento de juicio nuevo y necesario para poder valorar en su justa medida la Hispania romana.—CARMEN GARCÍA MERINO.

LAS PINTURAS GOTICAS DE LA HINIESTA

Tenemos la oportunidad de poder publicar por primera vez unas pinturas murales góticas existentes en la iglesia parroquial de La Hiniesta (Zamora), desconocidas hasta el momento y que se hallan en la cabecera, ocultas tras el retablo principal barroco.

Pero queremos, antes de entrar en más detalles, dar un poco la historia de su iglesia para poder tener así algo de luz sobre ellas.

La Hiniesta, un pequeño pueblo distante de Zamora 6 kms. por la carre-

⁵⁰ El sector septentrional ocuparía aproximadamente una superficie de 18 × 20 km., y el meridional, mayor, unos 40 km. de N. a S. por unos 44 km. de E. a W.

⁵¹ Todos estos aspectos en torno a los vadinienses que hemos esbozado aquí al señalar la importancia del conocimiento de un grupo hispanorromano tan peculiar en el Bajo Imperio, los hemos abordado ya en la parte correspondiente a su zona en nuestra tesis doctoral y actualmente estamos ampliándolos con la esperanza de poder publicar en breve un estudio monográfico.